

La Teoría de la Información ante las nuevas tecnologías de la comunicación

Eva ALADRO VICO*

Propuesto: 20 de abril de 2011
Evaluado: 25 de abril de 2011
Aceptado: 26 de abril de 2011
(Abstracts y palabras clave al final del texto)

UNA DISCIPLINA MAPA EN UN MUNDO FLUIDO

La Teoría de la Información es una disciplina mapa, tal y como la definió en su día el profesor Valbuena de la Fuente (1997:18). Su objetivo fundamental es orientar y situar el conocimiento en torno a la comunicación, con una dirección concreta específica para investigar la información.

Hemos entrado en la Era de la Información desde hace algunas décadas (*vid* el proceso en detalle en Castells; 2005). Los cambios tecnológicos y sociales son tan vertiginosos que la Teoría de la Información se enfrenta a la necesidad de mutar muchas de sus categorías para seguir cumpliendo su objetivo de cartografiar todo conocimiento y todo fenómeno comunicativo e informativo que suceda en el entorno.

La Teoría de la Información nació de una Teoría del Periodismo, y posteriormente de una Teoría de la Noticia (*vid.* Ángel Benito 1982). La dificultad extrema de estudiar los procesos profesionales informativos y los fenómenos sociales y psicológicos asociados a ellos, que surgió con esos orígenes, ha hecho que el ánimo de dinamismo sea grande en esta disciplina, teniendo que adaptarse a los diversos enfoques y cambios de contexto que han ido surgiendo en la vida social informativa. Esto la ha hecho una teoría compleja, dura para sus practicantes y difícil por su necesaria adaptación constante a los cambios.

En cierta etapa, la Teoría de la Información se adaptó a las teorizaciones matemáticas y cibernéticas que se estaban dando de los fenómenos comunicativos. En otro momento, el estudio sociológico abrió esta disciplina al análisis de los medios de masas y sus efectos y contextos. En otro, los descubrimientos psicosociales obligaron a la Teoría de la Información a absorber conocimientos del campo cognitivo y psicológico, y en otro, las metodologías de análisis del mensaje abrieron la disciplina al análisis cultural más amplio. A cada fase del desarrollo granuloso (G.Bueno,

* Universidad Complutense de Madrid.

en Valbuena 1997: 21 y ss) de esta teoría, se han ido generando nuevos intereses y nuevas adaptaciones al medio cambiante del extenso y todavía hoy desconocido mundo de la comunicación.

La llegada de la digitalización y sus fenómenos de convergencia y *trascodificación* (Manovich 2005) ha supuesto un nuevo cambio teórico que tiene además la característica principal de dejar completamente obsoletas categorías tradicionales del estudio de la comunicación. Por ejemplo, ya no podemos seguir hablando de medios de comunicación de masas unidireccionales y masivos, categoría que parecía inamovible hace pocos decenios.

Ya no existen los medios de comunicación masivos como fenómeno central de la esfera pública del siglo XXI. El papel de ese sistema va en camino de ser residual. Hoy en día una categoría híbrida, los medios interpersonales tecnológicos que constituyen Internet y sus redes sociales, configuran un sistema en fluido en el que la atomización e imbricación de los procesos de comunicación es el fenómeno fundamental.

Carecemos de una categoría que esté a caballo entre los medios de comunicación de masas y los medios interpersonales de comunicación, pues hemos insistido mucho en una categoría que sin duda era siempre cuestionable (Valbuena 1997:71). E igualmente carecemos de instrumentos teóricos desarrollados al pie de esa categoría nueva, los medios tecnológicos interpersonales, que borran la frontera entre la masa y el sistema de relación primario, entre la intimidad del yo personal y la red social de actividades colaborativas.

LAS ESFERAS DE LA COMUNICACIÓN SE DIFUMINAN

En este artículo deseamos pintar el panorama general de cambios que se avecinan en la Teoría de la Información, aprovechando su misma capacidad dinámica de adaptarse al entorno. Para ello, nos serviremos de las categorías de la Teoría, pero proyectándolas sobre nuevos universos de sentido.

Por partir de una síntesis, podemos centrarnos en las categorías tradicionales del Emisor, el Mensaje y la Recepción, para detectar los cambios que se producen en esta tríada, y que son tan influyentes y decisivos que cambian todo el edificio conceptual de la teoría comunicativa.

Uno de los cambios más fabulosos tiene que ver con el derrumbamiento de las fronteras tradicionales que separaban en dimensiones psicosociales la actividad comunicativa e informativa. Tradicionalmente, se hablaba (Valbuena 1997: 73 y ss) de tres esferas de acción comunicativa: la intrapersonal (relacionada con los procesos de comunicación internos al individuo), la interpersonal (en grupos primarios básicos, conformando sistemas conductuales y con fuerte carácter social simbólico), y la esfera grupal masiva (mediada técnicamente por los diferentes sistemas tecnológicos, y marcada por efectos y fenómenos sistémicos globales, con intensa relación con el sistema industrial y político).

Esta división ha desaparecido y sus límites se desdibujan en los fenómenos de los nuevos medios tecnológicos. La navegación por Internet se sitúa a medio cami-

no entre el proceso del pensamiento intrapersonal, (el diálogo consigo mismo), y el contacto con el mundo interpersonal, y con el de los grupos agregados en las redes sociales digitales. Nada parecido a un proceso unidireccional masivo se da en la red. Ha desaparecido el límite de identidad que marcaba la comunicación intrapersonal y que era también inscrito en la vida social mediante la construcción social de la identidad personal, la fijación de la intimidad, la vida privada, la propiedad intelectual. Con las extensiones tecnológicas del ordenador y el teléfono móvil, la barrera de la intimidad se desdibuja, igualmente se borra la identidad como pilar de la racionalidad tal y como existe en el mundo predigital, y la vida privada y los derechos de identidad o de autoría evolucionan hacia un contexto en el que parecen adquirir un valor social diferente. Aparece, pues, una convergencia de estas esferas que hace que se fundan, mediante los contextos interpersonales tecnológicos, los procesos intra, interactivos y masivos, en modos que aún están en proceso de definición.

Este cambio nos hace recordar la capacidad de la comunicación humana para flexibilizar sus dimensiones de acción: la ineficacia de conceptos como identidad, autoría, emisor activo, receptor pasivo, ante fenómenos como la actual convergencia digital y el surgimiento de la *web 2.0*. Y sobre todo, nos hace pensar si no ha sido así siempre, de manera que como hace años discutían los grandes teóricos de la información, y nosotros afirmábamos en esta misma revista, las tres esferas de la comunicación son vasos comunicantes cuya actividad depende de la interacción de los tres sistemas.

Probablemente cuanto la tecnología nos presenta sea un espejo de ese ideal comunicativo, en el que la comunicación intrapersonal nos lleva a contactar con el entorno interpersonal, y la riqueza de dicho intercambio es el capital social del que depende la constitución de la vida masiva y colectiva. La tecnología simplemente señala que esto es así y así debe ser, invitándonos a abandonar constructos científicos imperfectos.

LA FUSIÓN DEL MODELO BIPOLAR: LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA, LA DOCENCIA Y LA AUTORÍA EN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN

Otro cambio fundamental es la desaparición del modelo bipolar de la comunicación, partido entre las unidades de emisión y recepción, y dotado de una cierta asimetría y de direccionalidad lineal, así como de una nitidez y reparto de poder entre ambas posiciones, con sus funciones sociales, divisiones de trabajo y sus desarrollos simbólicos culturales. Sin duda todos esos constructos conceptuales son formas asociadas a las tecnologías de reproducción analógica y la imprenta. Hemos citado ya la desaparición de los medios de masas unidireccionales. El emisor y el receptor son categorías en proceso actual de fusión o de remezcla. Este fenómeno es bien visible en la decadencia de sistemas masivos pasivos de recepción de mensajes (cine, televisión generalista) y el surgimiento de formas activas de recepción igualables a la emisión tradicional (la generación de interfaces para la creación de medios persona-

les con capacidad masiva, como los blogs, son un ejemplo de esta equiparación E-R). La tecnología digital permite un papel intensamente activo al receptor particular, interpersonal, con capacidades de difusión de sus mensajes hasta ahora inauditas y reservadas al proceso de los emisores en los massmedia o en los medios en manos del poder social y político.

El modelo bipolar de la comunicación presidía dos procesos sociales comunicativos de vital importancia: el periodismo y la enseñanza. Ambas profesiones se enfrentan hoy día a un convulso período de desaparición de su estructura de autoridad tradicional, ante la capacidad tecnológica del receptor para acceder a la información sin la necesidad o la sanción de autoridad tradicional construida de ambas figuras.

En el caso del periodismo, lo que se está produciendo con la llegada de los nuevos medios en red es una trasposición absoluta de las funciones que tradicionalmente cumplían los medios y sus fuentes informativas. Hoy en día las fuentes de información son completa o parcialmente accesibles al receptor, al público, cuando antes eran fundamentalmente un privilegio o un producto del trabajo del medio. Este cambio es radical, porque toda la estructura del poder mediático está basada en la alianza y la estructura de poder negociado con las fuentes, como sabemos desde hace lustros en las Teorías Profesionales del Periodismo.

WikiLeaks es un ejemplo clave de cómo la información de fuentes directas se filtra a la red y está disponible al ciudadano medio que tenga un ordenador y una conexión telefónica. El periodismo pasa a situarse al otro extremo del modelo en dos polos, es decir, se convierte en el medio receptor o descodificador cuya función no está todavía claramente determinada ni socialmente reconocida, aunque sigue cursándose en la vida social.

Es fácil entender este proceso si establecemos un paralelismo con otro proceso comunicativo bipolar asediado por el nuevo panorama tecnológico: la enseñanza. El modelo maestro-alumno se convulsiona con las mismas turbulencias que el modelo periodista-público. La misma definición profesional está en duda en ambos procesos, toda vez que el público y el alumnado pueden acceder a la información y al conocimiento sin necesidad del periodista o del profesor.

Parece claro que la función de ambas figuras en los nuevos sistemas de comunicación del conocimiento tiene que ser diferente. El periodista actual debe ser un enlace, un selector, un editor y un evaluador, pues ya no puede erigirse en fuente ni en portavoz de la fuente. Del mismo modo, el profesor actual ya no es el detentor del conocimiento ni el mistagogo que desvela las verdades ocultas: el nuevo profesor debe filtrar, enlazar, seleccionar y valorar la información, tareas que son vitales puesto que el verdadero peligro en la era de la información es la sobrecarga y la desorientación. La capacidad asociativa, la capacidad de síntesis, la capacidad de generar mapas cognitivos fundamentales, siempre fueron el objeto de la Teoría de la información. En este sentido no ha cambiado nuestra principal actividad, sino que probablemente se verá potenciada.

No es posible quejarse de una situación actual que derrumba el sistema de difusión de la información y el conocimiento que existía antes, marcado por la escasez del acceso directo y sus consecuencias sociales y culturales de todo tipo, y que trae

un sistema en el que toda la información está al alcance de la capacidad intelectual o de la disponibilidad tecnológica de todos. El cambio en la accesibilidad a estos recursos es tan enorme que podemos compararlo a la invención de la escritura, o a cualquiera de las otras invenciones primeras humanas, como la rueda o el fuego.

Es necesario recordar que parte fundamental del desarrollo intelectual está en la selección de la carga y en la síntesis y la asociación creativas, procesos en los que las profesiones intelectuales tienen talentos y cualidades desarrolladas, que son vitales en la sociedad actual. Los informadores y los docentes son dos de dichas profesiones intelectuales, que no han puesto en valor estos talentos y capacidades y en cambio se han asociado al prestigio del dominio de las fuentes.

Hoy sin embargo las tareas de control de carga deben marcar su importancia en la nueva sociedad de la información. No en vano algunas teorías recientes de la comunicación intrapersonal están retomando la Teoría de la Carga Cognitiva (Sweller 1998), para mostrar lo esencial en el manejo de la información de la distribución de la carga en las diversas memorias activas en el individuo que interactúa con información. Las teorías abarcadas por la Teoría Informativa han ofrecido, también en este fenómeno, bases teóricas tradicionales que deben recuperarse, como esta teoría.

Es necesario dejar de lado el prestigio mágico o místico del maestro, el periodista o el autor, como tesoreros de una información secreta, para mostrar cuáles son sus verdaderos dones, que se basan más en su capacidad única de valorar la información de que disponemos hoy todos, de asociarla, ubicarla y obtener una síntesis vital en la organización de la gigantesca carga informativa que nos rodea.

En el modelo bipolar, una figura en verdadero trance de cambio es la del autor y el creador en el proceso de comunicación mediada masiva. Todos los días vemos comenzar en la red nuevos sistemas de trabajo en colaboración, de autoría compartida, de trueque y de exploración de nuevas fórmulas de obtención de derechos para los creadores, abandonando el modelo tradicional vinculado a la industria cultural y a la producción del poder en el mundo del conocimiento.

La tecnología digital viene a arrojar luz sobre un fenómeno clave: la civilización occidental moderna estaba basada en el principio de la autoría, su protección en las instituciones educativas y culturales. Otra faceta de este fenómeno son los desarrollos de los derechos intelectuales y las patentes de marca, así como lo son también la construcción de la autoridad científica o creativa, la reglamentación del acceso al conocimiento, y el culto al creador único. Todos estos sistemas, asociados a una estructura de comunicación determinada, como fue la imprenta o los sistemas de reproducción de copias, generaban escasez de las fuentes originales y demanda social masiva de sus reproducciones. El mismo fenómeno que desarrolló el sistema productivo en serie está en el origen del sistema informacional.

Este modelo había tenido un inmenso desarrollo socio-económico en la cultura icónica de los últimos siglos, basada en la reproducción de copias, en el derecho instituido de conservación y cuidado del original, en la patente de diseño industrial, y promovía la difusión masiva, igualitaria, unidireccional, tanto de los productos de la cultura como de los del conocimiento académico o de los productos industriales. La pieza clave del sistema social era, como bien sabían los teóricos de Frankfurt, el individuo, en su satisfacción de demandas y en el culto al ego (Horkheimer-Adorno 1946).

El movimiento tecnológico hace en las últimas décadas posible el acceso libérrimo al conocimiento, el acceso a la obra original sin mediaciones, y la dispersión de la creación como fenómeno personal, no sujeto en unos casos a la *auctoritas*, al prestigio profesional de las fuentes únicas, o a los gravámenes de sociedades de gestión de derechos culturales y a la restricción del acceso a los mensajes de fuente única. Nuevas fórmulas de trueque, de difusión gratuita, de colaboración en red, asaltan el concepto de autor, de propiedad intelectual, de división social del trabajo cognitivo (Lessig 2006). La autoridad académica, un ejemplo entre otros de sistema bipolar de difusión de mensajes unidireccionales, se derrumba en un sistema que la hace fluir y convivir con versiones corruptas o distorsionadas de los textos, y la capacidad de conocimiento y creación universal parece favorecida o por lo menos dibujada por estos nuevos sistemas. El ego autorial ya no es un elemento escaso del que proviene la generación de riqueza —sea riqueza científica, informativa, creativa o industrial—, sino una impostura más, entre muchas, para generar procesos comunicativos en red. *WikiPedia* es el paradigma de la obra que, sin autoridad académica ni científica, va literalmente copando los campos académicos y de producción científica en un proceso de fusión anómalo e indefinible, en el que la información, la difusión de un proceso cognitivo reificado, manda.

Estos nuevos medios tecnológicos señalan la necesidad de poner en cuestión la utilidad y la certidumbre de la categoría central del Emisor-Fuente como elemento clave del proceso comunicativo. Nos echan luz y constituyen ejemplos de procesos de comunicación continuos y colectivos, perennes en muchas formas de cultura tradicional (*vid* la teoría de Coomaraswamy), en los que se iguala la emisión de un mensaje a la simple mediación, sin que con ello el proceso pierda en valor, sino todo lo contrario.

En la Teoría de la Información han existido modelos de comunicación en red, o continuos en el tiempo, (de Walter Benjamin a Wilbur Schramm, de André Malraux a Everett Rogers) que hoy encajan mucho mejor con esta realidad que vivimos. Muchas teorías de comunicación han descrito ésta como un fenómeno impersonal, continuo en el tiempo, bifurcado, dinámico e ilimitado. La variación tecnológica que vivimos nos pide que recuperemos y revisemos estos modelos existentes.

Los cambios tecnológicos actuales también nos señalan cómo esta categoría asociada a la escasez de la información y a una economía productiva basada en la Identidad y su difusión en copias icónicas se ha aliado con el sistema industrial y ha favorecido una separación del trabajo social que Marx consideraba degradante, entre profesiones intelectuales (los Emisores-Fuentes, intelectuales, creadores, concededores o autores) y profesiones manuales y pasivas intelectualmente (los receptores, los públicos, los obreros o espectadores). Este modelo social de división comunicativa recibe ya la puñalada de gracia con la fusión tecnológica donde desaparece la distinción entre trabajos intelectuales y trabajos manuales. La tecnología funde y crea categorías mixtas, y con ello, pone en cuestión, al liberarizar parte de los derechos adquiridos del mundo intelectual, su base de derecho. Parte de las revoluciones provocadas en el mundo de los sistemas de gestión de derechos de creación pone el dedo en la llaga frente a unas industrias culturales que se han puesto muy fácilmente al servicio del sistema más injusto y elitista de reparto de trabajo social.

Los jóvenes que usan la red y que juegan con sus pseudónimos, inventan perfiles o se presentan en la vida parasocial de la red de maneras cada vez más lúdicas y relativas, están aprendiendo hasta qué punto la flexibilidad es la clave de la nueva dinámica comunicativa. El autor, la autoridad, la fuente sagrada, son hoy avatares que tienen el mismo peso que cualquier otra forma de mediación comunicativa inventada. Pero estos cambios tienen enormes consecuencias económicas y políticas que afectan al sistema masivo global.

MUTACIONES EN EL MENSAJE: LA REVOLUCIÓN DE LA INTUICIÓN

Podríamos indicar que, en la evolución socio-semiótica general de la cultura occidental, hemos atravesado una larga era icónica en la que la información ha ido desarrollándose como formación cultural (Abril 2007) en muchos fenómenos y procesos históricos.

Con el surgimiento de la escritura, las tecnologías de la palabra, la imprenta y los modos técnicos de reproducción de la copia, el iconismo y su psicología y simbólica han reinado durante siglos en el mundo de la civilización occidental. Muchos fenómenos asociados a la era de la información son fenómenos icónicos, y las estructuras bipolares de concepción de la comunicación son también consecuencia de la psicología icónica. La cultura de los medios reproductores de originales en masa, la cultura de la producción de la múltiple copia y la reproducción fiel, la misma ciencia académica y el empirismo (conocimientos basados en la observación fidedigna y el acercamiento a lo exacto), la objetividad como valor absoluto, son rasgos del mundo icónico. En dicho mundo, el mensaje que mana de una fuente original es reproducido con fidelidad en cadenas de producción que van haciéndose masivas y cada vez más rápidas y capaces. Muchos de los desarrollos de la tecnología son resultado de ese mismo proceso de observación de las leyes icónicas, que desean la objetivación y la manipulación de lo real para su mejor conocimiento y reproducción. El proceso aboca en el campo de la reproducción de los mensajes al surgimiento de las tecnologías de reproducción más y más perfectas y en último término, al surgimiento de la simulación virtual como *sumum* de la era icónica (*vid* la explicación en Bolter 2000 y 2011, Aladro 2007, y aquí mismo el análisis de Castañares 2011).

El proceso de mejora tecnológica de las reproducciones y de aumento acelerado de la difusión de copias termina llevando a una casi total autonomía de la reproducción con respecto a su origen y al libre flujo de las formas imaginarias y de las copias libres en los sistemas digitales. Al mismo tiempo, los mensajes, en su proceso de fragmentación y atomización, van generando formas capaces de una difusión acelerada e intercambiable, modular y convertible, como es el mismo bit digital (Manovich 2005). En ese proceso, aparece la semiosis indicial y el modelo psico-semiótico que más se asemeja al naciente mundo de la red es el de la comunicación mediante indicios, asociaciones y el contacto más fácil entre mensaje y su referencia, vale decir, entre mensaje y mundo original que lo rodea. Podría tratarse de una tendencia de desarrollo.

El modo indicial de la nueva cultura es visible en muchos aspectos: frente al iconismo absoluto de la objetividad, el culto a la fuente original, la estandarización de las copias y la masificación de la difusión perfecta del mensaje, el mundo de la tecnología convergente digital favorece la inserción directa del original, su copia y su distorsión, en un único sistema no bipolar sino reticular, en el que el contacto y la asociación, el intercambio entre elementos y la adaptación imperfecta o fragmentaria, pero significativa, es el criterio rey en la comunicación.

Es un rasgo del modo indicial de la cultura que el mensaje no tenga un carácter perfecto y acabado, sino parcial y siempre fragmentario, en evolución constante, conduciendo siempre al aquí y ahora de la comunicación presencial. Su finalidad es guiarnos hacia otros mensajes, producir nuevas versiones y reediciones del original, sin respeto ya por el criterio lineal del iconismo y por el culto al original creativo, que el mundo digital hace desaparecer y emerger en miles de versiones. La edición de imprenta, la caja de tipos cerrada de la reproducción en papel de hace siglos, se muta en el flexible texto digital en el que no hay final ni comienzo, no hay versión definitiva, no hay autor único probablemente ni autoridad icónica, ni culto al original. Estas nuevas formas culturales no se basan en el prestigio adquirido, sino en el rastro dinámico. El texto enlazado con otros textos, reflejo de la infinita capacidad indicial y asociativa de la mente, cobra forma universal en el *hipertexto*, el modelo básico de la red.

El hipertexto supone la exteriorización de la cognición en una interfaz de usuario para navegar en el mundo de la red. Una nueva superficie, basada en la extensión cognitiva de las asociaciones y proyecciones en los textos digitales, es accesible al usuario de los medios tecnológicos. La llegada de la navegación hipertextual supone cambios inimaginables en los mensajes comunicativos.

Es una ley de los medios de comunicación, siempre estudiada por la Teoría de la Información, que todo medio tiende a re-mediar otros anteriores y a convertirlos en superficies sobre las que se trasmite un contenido (Bolter, 2000 y en esta misma revista, *CIC*, 2011). El hipertexto remedia ni más ni menos que la estructura macrosemántica del lenguaje, la cual convierte en interfaz para el acceso a los contenidos informativos. Este proceso no tiene comparación con ningún otro anterior. Pues en el mundo del periodismo, en el que se hacía uso de las macroestructuras semánticas y sus actualizaciones episódicas para activar el acceso a la información (Aladro 1995), aquellas eran siempre el final del proceso. La navegación hipertextual invierte dicho sistema y convierte la memoria semántica en interfaz de un proceso en el que la síntesis de conocimientos se sitúa al final del mismo, y no al comienzo, como en la comunicación periodística. Las funciones actuales de la memoria semántica o general, y la memoria de trabajo o a corto plazo, son completamente diferentes y plantean un dinamismo cognitivo que sin duda producirá grandes cambios intelectuales y creativos en el nuevo siglo: el desarrollo de una web semántica, de una megaestructura cognitiva que vincule las interfaces macrosemánticas en una gran organización activa de la información, puede ser un desarrollo en futuros años. Pero también es posible que semejante inversión en las capacidades de la memoria se traduzca en un aumento importante de la síntesis y en un importante deterioro de la capacidad de análisis. Hay autores que en ambos sentidos están estudiando esos fenómenos.

Me parece interesantísima la capacidad potencial de la navegación hipertextual para liberar la intuición, la capacidad asociativa, y la abducción, de las posibles constricciones que el racionalismo, sistema lineal de pensamiento, heredero del libro y del iconismo del mundo escrito e impreso, habían determinado en la comunicación humana. Hoy la intuición, la asociación de ideas, y la síntesis, la fragmentariedad, son exigencias cognitivas diarias en el uso de la red, a las que nos adaptamos con dificultad aún. Los hipertextos exigen tolerar la incompletud, la fragmentariedad, y hasta la parcialidad de los mensajes, toda vez que sirvan para generar un itinerario en nuestro conocimiento. La intuición se está viendo sin duda fomentada.

La mente asociativa, la intuición, la capacidad de analogía, tienen un inmenso campo de crecimiento en el uso de la red. El conocimiento intuitivo o de usabilidad, el autoaprendizaje, la iniciativa personal de búsqueda, creación, dinamización del mensaje por los seres humanos, nos llevan a reclamar nuevas versiones del concepto de mensaje. También es verdad que la exteriorización de la memoria, y la utilización de las estructuras semánticas como soportes para la síntesis y elementos parciales, pueden impedir el conocimiento a largo plazo.

CAMBIOS EN LA RECEPCIÓN Y EN EL CONTEXTO SOCIAL

Los expertos en Teoría Social de la Información distinguen claramente el mundo social generado por las nuevas tecnologías digitales, de los mundos sociales no mediados por estas tecnologías. Así denominan “mundo parasocial” a esta esfera de relaciones autónomas respecto al contacto social primario o respecto a la comunicación masiva mediada, en las que nuevas formas, rituales, perspectivas de la comunicación, se están produciendo de modo vertiginoso.

La recepción activa fue siempre un *desiderátum* de las teorías comunicativas e informativas. Si desde la tradición de estudios se ha ido remachando el proceso activo de la recepción, ampliando sus bases psicosociales y culturales, la tecnología emergente no ha hecho más que consagrar esa realidad dándole nuevos y rotundos modos de manifestación. Hoy no podemos ya siquiera hablar de receptores, sino que todo receptor es un emisor, en tanto el proceso de la comunicación digital implica necesariamente un receptor que emite, que se integra, selecciona o elige los procesos, mensajes o significados a los que accede en la red. La lectura de un hipertexto es necesariamente la creación de una composición textual, *ergo* una escritura en sí.

La recepción en la comunicación digital es una inmersión intensa en un mundo que en mucha medida es un espejo de la identidad intrapersonal y sus flujos de actividad, incorporando a la actividad de recepción comunicativa la entrada en las formas imaginarias más dúctiles y oníricas posibles. El dinamismo que el mundo parasocial ha generado en los contextos del mundo social es inmenso, como podemos ver cuando las redes sociales alientan los contactos interpersonales o los movimientos de grupos y colectivos de toda índole. La intimidad y la privacidad han cedido terreno a un mundo semi-imaginario de relaciones parasociales en el que más dramaturgia y más formas de realización inividual están disponibles para todos los receptores. Sin las restricciones y los corsés de las formas rituali-

zadas de las esferas pública y mediática, y sin las constricciones del mundo primario interpersonal, el mundo parasocial ofrece una nueva forma de entender la comunicación, en la que lo importante es actuar, intervenir, participar y activar la red de asociaciones en la que es posible perderse para construir un conjunto comunicativo. La tríada emisor-mensaje-receptor pasa a ser un trébol de elementos iguales que tienen un acceso inmersivo, osmótico, intuitivo, al mundo de la comunicación.

Las posibilidades culturales son inauditas: esta inmersión de todas las mentes en el proceso digital produce tal variedad y cantidad de información que los efectos de retroalimentación en el mundo social físico no se han hecho esperar. Hoy existe una posibilidad nunca dada de crear, participar activamente, obtener una porción de expresión social, para todos los individuos que puedan acceder al sistema, y un impulso para que ese acceso al sistema sea cada vez más universal, por cuanto se basa y fundamenta en la mera asociación y conexión de los sistemas previos existentes.

La Red misma es el resultado del principio creativo de la combinación selectiva (Steinberg 2006). Tecnológicamente Internet nació cuando varias capas de asociaciones sistémicas y conexiones entre medios preexistentes se establecieron en una gran coalición. La fusión de tecnologías de telecomunicaciones ya existentes supuso un paso. La homologación de los protocolos de intercambio de datos, el establecimiento de un código universal de transferencia de los mismos, la adaptación de las redes al acceso punto a punto o la creación de lenguajes e interfaces para generar mensajes que aprovecharan la asociación tecnológica e informática creada, llevó a incrementar enormemente el potencial de comunicación humana preexistente. Pero la clave fue el famoso lema “La unión hace la fuerza”. Y esa unión, el valor asociativo de la información, la ley de la información por la cual la suma de los datos multiplica su valor exponencialmente, son la base de la revolución humana que vivimos hoy en día. En gran medida, la unión de la información disponible de todos los usuarios es una mutación en la categoría de la recepción de los mensajes, que ha pasado a ser hoy la fuente principal de este gigantesco sistema de conexiones.

La revolución digital pide a la mente creativa una inmersión total en su sistema. Para la Teoría de la Información es una ocasión única de observar la naturaleza de la comunicación y del proceso informativo ante una nueva e inconmensurable realidad humana. No solamente debemos adaptarnos a este entorno, sino reconocerlo como propio y observar en él, como en un espejo, el fondo de necesidad de la Teoría.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIL, Gonzalo. (2007): “La información como formación cultural”. Revista *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, pp. 59-73.
- ADORNO, Theodoro, y HORKHEIMER, Max. (1946) “La industria cultural”, en *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ALADRO, Eva. (2007) “Metáforas e iconos para transmitir información”, en Revista *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, número 12, pp. 49-57.

- (1995): “La recepción de la noticia”. Revista *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 2, pp. 47-55.
- BOLTER, David, y GRUSIN, Richard. (2000) *Remediation. Understanding New Media*. Cambridge (Mass): MIT Press.
- (2011): “Inmediatez, hipermediación, remediación”, en Revista *CIC*, 16.
- BENITO, Ángel. (1982): *Teoría General de la Información*. Madrid, Pirámide.
- CASTELLS, Manuel. (2005): *La Era de la Información*. Madrid, Alianza Editorial.
- CASTAÑARES, Wenceslao. (2011): *Realidad virtual, mimesis y simulación*. Revista *CIC*, 16.
- COOMARASWAMY, A. (1980): *Sobre la doctrina tradicional del arte*. Bilbao, Ediciones Olañeta.
- LESSIG, Lawrence. (2006) *Code 2.0*. New York, Perseus Books.
- MANOVICH, Lev. (2005): *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.
- STEIMBERG, Robert. (2006): “Creatividad e Inteligencia”, Revista *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 10.
- SWELLER, John *et al.* (1998): “Cognitive Architecture and Instructional Design”. *Educational Psychology Review*, Vol. 10, nº. 3.
- VALBUENA, Felicísimo. (1997): *Teoría de la Información*. Madrid, Noesis.

RESUMEN

El texto plantea los cambios de acento en la Teoría de la Información que exigen los cambios tecnológicos. Analiza la desaparición de categorías como la de comunicación de masas, el esquema bipolar de la comunicación, y las sacudidas a categorías de la Emisión de los mensajes y aboga por plantear nuevas visiones más fluidas y dinámicas de la comunicación.

Palabras clave: Teoría de la información, nuevas tecnologías, cambios en las categorías, nueva comunicación.

ABSTRACT

The text focuses on the changing conditions in Information Theory produced by the new technologies. It analyses the disappearing concepts such as mass media, bi-polar model of communication or the new forms of emission of messages and defends a new vision of social communication, more fluid and dynamic than ever.

Key words: Information theory, new technologies, changing concepts of communication, new communication.

RÉSUMÉ

Le texte analyse les changeantes conditions dans la Théorie de l'Information produites par les nouvelles technologies. Il étudie la disparition des catégories comme les mass média, le modèle bi-polaire de la communication o les nouvelles formes de l' emission, et soutient une nouvelle perspective de la communication sociale, plus fluide et dynamique que jamais.

Mots clé: Théorie de l'Information, nouvelles technologies, changement de catégories de la communication, nouvelle communication.